

Proyecto Libertad



Lucas 24:5

mientras ellas estaban perplejas por esto, ha ahí que dos varones con vestidura resplandeciente les presentaron.

5 Como ellas estuviesen poseídas de miedo e inclinasen los rostros hacia el suelo, ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"

6 **No está aquí; ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea,**

7 **que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara al tercer día.**

8 **Entonces...**

SUMARIO

3 Palabra que ilumina



4 Nuestros Mártires



6 Hablamos con Cándido Sánchez y M^a José Calvo



8 La Sagrada Familia y la Merced



10 Retazos de Nuestra Vida



11 Fray Francisco Peradaltas



12 Desde la Frontera



Editorial

He visto la opresión de mi pueblo

Hace unos días que pude leer en el suplemento dominical de un diario, un artículo sobre la esclavitud; y lo que más me sorprendió fue sin duda el titular del mismo: “No están tan lejos”. Venía a decirnos a los que compartimos este territorio que llamamos España, que apenas unos trescientos kilómetros más abajo, se seguía comerciando con seres humanos, reducidos a la cautividad y a la esclavitud como ha ocurrido a lo largo de la historia de nuestra humanidad.

¡Qué paradójico llamar humanidad a una relación tan inhumana, pero qué le vamos a hacer! El primer pensamiento que me vino a la cabeza, es: “mira que están atravesados, allá en Mauritania, en Sudán, y esos países; entre nosotros ya no ocurre esto desde la Edad Media”.

Siempre está a punto la justificación. Lo peor fue cuando me fui a dormir. No pude conciliar mucho el sueño. Un pensamiento más fuerte, más evangélico, más acuciante interrumpía mi noche: “He visto la opresión de mi pueblo; he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias y he aquí que he bajado a librarle del poder de los egipcios. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí. He visto la opresión a que los egipcios los someten. Ve, pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo” (Éxodo 3,7-10).

Una palabra que arrancaba de lo primigenio de la historia, que hablaba de un pueblo esclavo y de la libertad. Un texto que es capaz de asombrarnos, porque es el texto de un Dios, que ve y escucha. Ve y escucha no para condenar al hombre (cf. Juan 3,17), sino que ve y escucha para salvar, para liberar, para arrancar de las tinieblas y sombras de muerte (cf. Lucas 1,79). Así nos lo presenta el libro antiguo del Éxodo, así nos lo acerca el Nuevo Testamento. Dios no es el que condena, sino el que salva. He visto. He oído. El sufrimiento. El clamor. La opresión.

Es ahí donde reside el drama de nuestra vida. No habernos dado cuenta de que

Dios está viendo. Dios está oyendo. Y nosotros seguimos dormidos (cf. El Club de los Poetas Muertos). Nuestro sueño es profundo. No es el sueño del profeta, del que vela y está atento a que Dios se manifieste. No sabemos velar nuestro mundo y nuestra historia. Por eso, Pablo nos sigue insistiendo en su Primera a los Corintios: “si vuestro proceder es mundano, si ocupáis vuestro tiempo en discordias y envidias, enemistades y disputas... no habéis alcanzado la madurez, sois como niños” (cf. 3,3).

Y yo sigo dormido. Vivo en mi desánimo. Ni siquiera sé ponerme en disposición como Moisés, para descubrir al Dios de la Vida, al Dios que oye y ve el sufrimiento; y que después llama y envía: “ve, que yo te envío”. Es la experiencia radical de Moisés. Se le revela Yahvé, el Dios del pueblo de Israel, el Dios que comparte la desdicha y el cautiverio de su pueblo; para después escuchar la voz fuerte: “VE”.

yo sigo Y Y yo sigo dormido. Y sigo con mis criterios mundanos, sigo dividiendo el mundo en buenos y malos, en cautivos y libres.

Y yo sigo dormido. Mientras Dios se hace oídos y ojos de mis hermanos, que son cautivados, vendidos como esclavos, sometidos a torturas.

Y sigo dormido. Y no me despierto. Prefiero el sueño que la vigilia, el despiste al compromiso de la vida.

Y sigo dormido. Porque prefiero mirar a otra parte: mirar la belleza en lugar de ver las llagas de la humanidad; oír buena música a escuchar los lamentos de una humanidad ultrajada, marginada, olvidada.

Y sigo dormido, mientras mi Dios sigue llamando y enviando profetas y mensajeros de liberación.

Por eso, la Merced, cuando quiso descubrirse en la Iglesia, y quiso descubrir a Pedro Nolasco, lo vio como nuevo Moisés.

¿Y yo sigo dormido?

✠ Fr. Manuel Anglés

PROYECTO libertad

Si quiere ayudar a financiar esta publicación, envíe sus donativos a la c.c. 0049-4700-35-2110703914 del Banco Santander

Director Joaquín Millán Rubio

Consejo de redacción Jesús Roy Gaudó, Manuel Anglés Herrero, Juan P. Pastor Ariño

Edita Provincia Mercedaria de Aragón

Redacción y administración

Plaza Castilla, 6 | 08001 Barcelona
Tel: 93 302 59 30 | Fax: 93 301 38 75
e-mail: prolibertad@terra.es

Diseño, edición y composición

Espacio Verdelimon, SL
Tel: 93 450 16 05
proyectos@verdelimon.es

Imprime

Grafismar SA
Tel: 93 225 08 89
grafismar@grafismar.com

Benedetta Biachi, símbolo de la Pascua

Hace unas semanas una amiga mía, madre de dos niñas, me comunicaba una noticia muy triste: la menor de sus hijas, Julia, de unos 10 años de edad, había manifestado una enfermedad terrible: esclerosis múltiple. Viven en Escocia y allí está recibiendo un tratamiento novedoso y muy caro que, quiera Dios, dé lugar a su recuperación. En la misma línea, en la parroquia también tenemos a otro ángel: Vicenta. Tiene más de 70 años y lleva mucho tiempo postrada en la cama, aquejada también por una parálisis progresiva. Padece muchos dolores y su parálisis le dificulta el comer y el beber. Cuando celebramos la Eucaristía al pie de su cama, el trocito de hostia que comulga cabe en la yema del dedo meñique porque su esófago, medio paralizado, no da para más. Aún así, siempre es capaz de sonreír y no se queja de sus padecimientos.

Estas dos situaciones vienen al caso porque, de manera casual, cayó en mis manos un folleto en el que se narra la vida de una joven italiana, Benedetta Biachi, que pasó por el mismo calvario. Me lo trajo de Italia, una amiga mía. Ella no sabía que Julia y Vicenta eran dos personas queridas para mí, y por las que rezo todos los días; y pensó que tal vez me resultaría interesante conocer la vida de esta persona que falleció antes de cumplir sus 30 años de edad y que está en proceso de beatificación. La historia de su vida tiene mucho que ver con el significado profundo de la Pascua, a la que se llega tras haber pasado por la cruz. Y todos tenemos la nuestra.



Benedetta nació en 1936 en Dóvadola (Italia), y era la segunda de seis hermanos. A los tres años de edad padeció la poliomielitis, que le afectó a una de sus piernas por lo que en el pueblo los niños la llamaban "la cojita". Ella, sin ofenderse nunca, decía: "*dicen la verdad*". A consecuencia de la 2ª Guerra Mundial, su familia se traslada

al pueblo de Sirmione, en el Norte de Italia. Poco tiempo después se ve obligada a vestir un corsé de escayola para corregir una desviación de columna y nota que comienza a perder el oído. A sus 17 años de edad se matricula en la universidad de Milán. Su sordera es casi total. Quiere estudiar medicina para ayudar a los demás. También se apoya en un bastón por su cojera y defectos en la columna. En 1955 hace el examen global del primer bienio. El profesor le pregunta. Benedetta le pide amablemente que le repita la pregunta por escrito porque está

muy sorda. Pero el profesor tira violentamente el programa de estudios contra la puerta mientras grita: "¡Nunca se ha visto un médico sordo!".

Gracias a la intervención del rector, puede volver a presentarse a examen, y el resultado es positivo. En 1956, tras visitar muchos médicos, es ella misma la que diagnostica su enfermedad: enfermedad de Recklinghausen o neurofibromatosis difusa. La operan varias veces, algunas de ellas en la cabeza, por lo que deben rapársela totalmente. A consecuencia de la operación le queda paralizada media cara. Ello no es obstáculo, sin embargo, para seguir estudiando y supera a base de voluntad los exámenes de patología médica y patología quirúrgica. En 1959 es operada de la columna vertebral y quedará parálitica de cintura para abajo. Deberá permanecer en la cama hasta su fallecimiento, en 1964. También pierde el sentido del gusto, del tacto y todo el oído. Al poco tiempo también quedará ciega. Antes de ello escribe a una amiga: "*Tengo muchas tentaciones. Pide tú por mí. Si digo cosas a la buena, pide al Señor que me haga callar. Me encuentro a veces derrotada bajo el peso de una abrumadora cruz. Entonces le invoco, y Él me hace reposar dulcemente la cabeza en su regazo.*" Ciega, parálitica y sorda, a pesar de su enfermedad, nunca perderá la alegría. Ella misma dirá "la fe hace prodigios", y a su habitación del hospital acudían amigos, estudiantes y médicos en busca de consejo. Sor Dominica, religiosa enfermera que la atendió, decía de ella: "No encontré otra persona que supiese soportar tantos sufrimientos como Benedetta. Hasta su cuarto de dolor estaba siempre radiante de alegría." El jueves 23 de enero de 1964, el calendario señalaba los desposorios de la Virgen. Aquella mañana Benedetta pide a su mamá que le lea el acto de ofrecimiento al Amor Misericordioso escrito por santa Teresita del Niño Jesús, de la que ha querido y llegado a ser fiel discípula. Y poco después fallece.

La vida de Benedetta me ha parecido muy apropiada para ilustrar con un ejemplo real lo que significa este tiempo de Pascua. Cargó con una cruz muy pesada: sorda, coja, parálitica y ciega, operaciones quirúrgicas ineficaces... y nunca perdió la alegría. Todo el mundo percibía en ella "algo divino". Es por ello que, con este modelo de vida, quiero dar ánimos a Julia, a Vicenta y a quienes también se hallen en situación parecida. Les aconsejaría que no prescindiesen de la intercesión de Benedetta ante el Señor, pues ella sabía lo que era sufrir y a buen seguro que con su oración ayudará a quienes se lo pidan. También querría que este ejemplo de vida les sirviera de referencia: muchas veces es en la cruz donde el Señor se hace más presente porque más necesitamos de Él para no sucumbir a la desesperación: Feliz Pascua a todos.

✠ P. Fermín Delgado



Flores blancas tintas en sangre (I)

Mártires de la Comunidad de Lérida

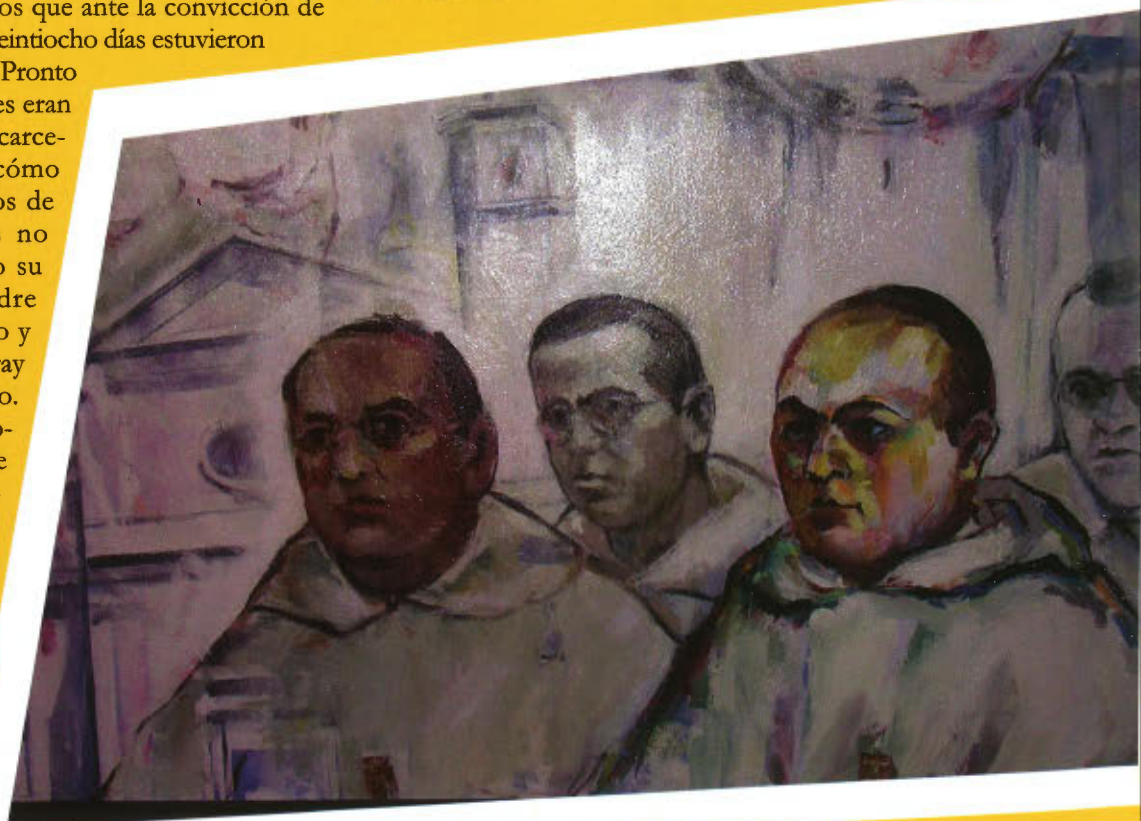
Eran las 23'30 del 19 de agosto de 1936. La hora de las tinieblas, de los cobardes, de los asesinos. En la cárcel de Lérida. Empezó un escalofriante chirriar de cadenas, candados y cerrojos que, como espiral siniestro, fue ascendiendo y aumentando desde la planta baja, a la primera y a la segunda. En cada celda entraban dos guardias de asalto dando un portazo, para superar su propio miedo, encañonaban con sendos fusiles a los presos hacinados, gritaban sentaos, e iban soltando nombres. Hasta setenta y cuatro. A la una de la madrugada, ya el 20 de agosto, estaba completado el elenco de las víctimas de la sinrazón. Los hicieron discurrir por el pasillo central del penal, los ataron con sogas de dos en dos por los codos, y en grupos de cinco parejas los obligaron a subir a los camiones. Ni una queja, ni un suspiro, sólo el musitar quedo de los rezos... A la altura del cementerio, apenas quince minutos después, a culatazos y empujones, llevaron a los mártires hasta el paredón. Al cruzar los umbrales del cementerio, los setenta y cuatro sacerdotes y religiosos prorrumpieron en vítores a Cristo Rey, corearon el Credo, entonaron a todo pulmón el Ave maris stella, el Magnificat... Sólo pudieron ahogarlos las ráfagas de los piquetes, la gritería infernal de milicianos, el martilleo del tiro de gracia.

Entre los setenta y cuatro inmolados cayeron tres mercedarios, **padre Tomás Campo Marín, padre Francisco Llagostera Bonet y fray Serapio Sanz Iranzo**. Al sentirse inseguros en el convento, el 21 de julio los tres pasaron a la casa de un amigo, en la propia calle de San Antonio. El peligro era enorme, porque la chusma husmeaba tras las pistas de los religiosos; por lo que, mal aconsejados, al anochecer del 22 del mismo julio, se entregaron en la cárcel, creyendo estar allí más seguros que ante la convicción de ser linchados por las hordas. Veintiocho días estuvieron en el departamento número 7. Pronto se percataron de su error, pues eran continuas las sacas de los encarcelados, viendo cada noche cómo desaparecían sus compañeros de presidio. El padre Tomás no mustió en ningún momento su jovialidad habitual, el padre Francisco siguió tan próximo y servicial como fue siempre, fray Serapio no menguó su aplomo. Tocaba esperar turno, que sobrevino la mencionada noche del 19 al 20 de agosto. Llamados los dos padres; advirtiendo fray Serapio que se los llevaban, protestó que él también quería correr su suerte, pues era igualmente religioso. Se despidieron de los compañeros de cala-

bozo, abrazándolos y musitándoles: adiós, hermanos, hasta la eternidad.

El Padre Enrique Morante Chic. Inició sus días en Lérida el 23 de septiembre de 1896. Ingresado niño en el colegio de la Merced, en sus aulas recibió toda la formación, hasta pasar el noviciado de El Olivar, donde emitió sus votos el 17 de septiembre de 1915. Recibió el orden sacerdotal el 20 de diciembre de 1924 en Lérida. En Barcelona, como director de la escolanía, desarrolló una gran labor con los niños y con los pobres. Enviado a Puerto Rico para abrir una misión mercedaria, desde 1927 a 1929 se entregó a la evangelización y a caridad hasta el extremo de dar su propio sustento. Entró en la comunidad ilderdense el 4 mayo de 1936. Vino a parar a su casa paterna; pero, comprendiendo que ponía en peligro a su familia, se lanzó al campo el 22 de julio, llegando a la ermita de nuestra Señora de Grenyena. Aunque advertido por los huertanos de que huyera a Francia, no quiso tomar precauciones, hasta que lo apresaron dos jóvenes marxistas, que lo amarraron con el roncal de una caballería. Lo transportaron hasta la estación del tren de Lérida, y allí lo lincharon los milicianos. Su cadáver paró en una fosa común. Ocurrió sobre el mediodía del 25 de julio. La inscripción de su defunción lo notificaba como finado a consecuencia de un traumatismo.

Padre Tomás Carbonell Miquel Estrenó sus días en Xixona, Alicante, el 20 de noviembre de 1888. Profesó en El Olivar el 10 de agosto de 1908. Recibió el presbiterado en Lérida el 23 de junio de 1911. Dirigió por tres años el reformatorio de menores de Godella. Rigió como superior mayor la provincia de Aragón desde 1932 a 1936. Fundó el coristado





mercedario

San Pedro Nolasco de Bernicalaf, Valencia. No era conventual de Lérida, sino provincial. Porque en Lérida había calma, se vino de Barcelona el 18 de julio de 1936. El 21 aún dijo misa pública. Dispersándose aquel mismo día la comunidad, él recurrió a la casa del sacerdote Eugenio Terraza. El 25, a las ocho de la mañana, comparecieron cinco milicianos que, pistola en mano, iniciaron un registro minucioso por el piso, sin dar con la presa pretendida; mas ya se iban los matones, cuando apercibieron al bendito padre Tomás tranquilamente sentado; preguntado si era sacerdote, respondió rotundamente: Sí, y provincial de los Mercedarios; ante lo que ellos exclamaron: ah ¿con que cura y fraile?, pues no hemos perdido el viaje, vente con nosotros. Salieron los desalmados por calle San Antonio, y, de inmediato, al llegar a la escalinata de la catedral lo acribillaron, dejándolo tendido en el suelo. Su muerte fue igualmente registrada por traumatismo.

Padre Jesús Massanet Flaquer Abrió los ojos a la vida en Capdepera, Baleares, el 16 de enero de 1899. Realizó su ofrenda religiosa el 22 de septiembre de 1918 en San Ramón. Ordenado presbítero el 22 de septiembre de 1923 en Solsona, laboró en todos los conventos de la provincia, singularmente en El Puig de Santa María y en Lérida. Se mostró carismático en la predicación. El P. Jesús cuando cada uno de la comunidad se refugió donde pudo, se amparó en casa del reverendo José Magrí. Un vecino los ocultó en la buhardilla del inmueble, pero fueron atrapados por los facinerosos que empezaron a maltratarlos en la misma escalera y por la calle de San Antonio. Antes de llegar a la rambla Aragón los ametrallaron en plena calle, donde quedaron tendidos en el charco de su sangre. Alguien les tapó la cara con un periódico, y allí permanecieron como carroña por algunas horas, hasta que fueron recogidos y tirados a la fosa común de las personas de bien asesinadas. Era el fatídico 25 de julio.

Padre Mariano Alcalá Pérez. Nació en Andorra, Teruel, el 11 de mayo de 1867. Emitió los votos en El Olivar el 23 de mayo de 1883. Para concluir su formación teológica pasó a Roma, donde se ordenó sacerdote el 21 de diciembre de 1889. Los votos de los religiosos de la provincia de Aragón lo erigieron provincial en julio de 1903, y los de toda la Orden lo constituyeron superior general desde 1911 a 1914. Cesando en este ministerio de gobierno, se instaló en Lérida, donde se entregó a la dirección de almas, siendo confesor suave, delicado y celoso. Al sobrevenir la Guerra estaba en su pueblo natal, llegado para reponerse de su muy quebrantada salud, el 8 de marzo de 1936. Anduvo oculto en casas de sus sobrinos; pero sabedores los esbirros del comité revolucionario, fueron conminados los familiares de que presentaran a su tío fraile si no querían que sus casas fueran voladas. El 26 de agosto dos de ellos comparecieron ante el comité con su tío. Los mandamases ni se dignaron dirigirle la palabra. La sentencia

estaba dictada; quedando toda la familia en constante zozobra de en qué momento se realizaría. Y fue el 15 de septiembre, a las 6 de la tarde. Allí los fusilaron a él y sus compañeros, que gritaban, mientras los cercenaban las balas: Viva Cristo Rey, viva la Virgen del Pilar.

Padre Tomas Campo Marín Llegó al mundo en Mahamund, Burgos, el 23 de enero de 1879. Ofrendó su consagración el 24 de diciembre 1896 en El Olivar. Se dedicó a la formación de los novicios en Sarria, Lugo, y de los estudiantes profesos en Lérida. Moderó las comunidades de Barcelona, El Puig de Santa María, Palma de Mallorca y Lérida, desde 1935. Más padre que superior, sabía encauzar la vida comunitaria.

Padre Francisco Llagostera Bonet Vio la luz en Valls, Tarragona, el 30 de agosto de 1883. Como clérigo secular, fue ordenado presbítero en Barcelona el 15 de octubre de 1911. Después de ejercer su ministerio en varios pueblos de la diócesis de Tarragona, ingresó en el santuario de San Ramón Nonato, emitiendo la profesión el 15 de agosto de 1924. Residió en Barcelona, Palma de Mallorca, Lérida.

Fray Serapio Sanz Iranzo Accedió a la existencia en Muniesa, Zaragoza, el 1 de noviembre de 1879. Joven apuesto y decidido, contando veintitún años, arribó andando desde su pueblo a El Olivar, donde ratificó su entrega el 19 de enero de 1902. Desgranó casi toda su vida en Lérida, con breves estancias en Barcelona y San Ramón, siempre servicial, humilde, dócil, obediente. Valía para todo, sacristán, cocinero, mandadero, hasta para impartir clases a los párvulos en nuestros colegios.

✠ P. Joaquín Millán

Hablamos con....

Entrevistamos en nuestra casa de Lérida a los seglares mercedarios **Cándido Sánchez y M^a José Calvo** que llevan treinta y seis años de casados y están muy vinculados a la parroquia de Nuestra Señora de la Merced de Lleida desde hace unos diecisiete años, aunque Cándido por motivos de trabajo me dice que *“al primer mercedario que conoció fue al P. Severiano (q.e.p.d) capellán de la cárcel de Lleida, allá por los años setenta”* y María José al haber vivido ya desde niña en Lleida *“conocía muy bien la iglesia de la Merced de la calle San Antonio donde acudía bastantes veces a sus celebraciones”*. Sonriendo dicen los nombres de sus hijos Álvaro, religioso jesuita y Olaya, casada con dos niñas. Les pregunto qué ha supuesto para ellos tener un hijo religioso a lo que responden diciendo *“es lo más maravilloso que nos ha sucedido. Es un regalo de Dios.”* La vocación de su hijo la viven como una bendición. Y animan a los padres cristianos que si alguno de sus hijos quiere ser sacerdote, religioso o religiosa que los apoyen, que los animen. M^a José manifiesta que *“no hemos perdido un hijo, ni mucho menos. Le hemos ganado como persona alegre, sana, desprendido, espiritual”*. Tener un hijo religioso para ellos es un verdadero tesoro, y cada día rezan por su perseverancia en su vocación. Les comento que hay muchos padres cristianos que tienen reparos e incluso se niegan a que uno de sus hijos sea cura, religioso o religiosa y ellos quieren decirles a esos padres que están vacilantes o que tienen miedo a esa posibilidad de llamada de Dios a uno de su familia *“que tengan confianza, que no tengan miedo de tener un hijo o hija religioso. Sencillamente os decimos que Dios nos ha mirado de una forma muy especial haciéndonos este regalo”*. En definitiva ven como una gracia de Dios que un hijo se consagre al Señor.

Su vida apostólica está vinculada a la Merced, ellos se sienten y son laicos mercedarios, para ellos dos la Merced ha sido un revulsivo espiritual. En la sala donde estamos hay una imagen de la Virgen de la Merced, y dirigiéndose hacia ella, M^a

José dice *“que para nuestra vida de cristianos la Virgen de la Merced se ha convertido en nuestra intercesora. Hasta tenemos su imagen entronizada en nuestra casa que nos regaló el P. Ponç Capell. Estamos seguros que ella nos sigue guiando y cuidando”*. Cándido añade que *“como familia, la Merced fue en su día un vínculo de unión. Acudíamos los cuatro de familia asiduamente a la Parroquia. Luego los hijos se hicieron mayores, marcharon...pero continuamos unidos. En la vida profesional, los funcionarios de prisiones me conocen por mi vinculación a la Merced: ellos ya saben que las visitas de los voluntarios, la preparación de la Merced, de Navidad corre a cargo de Cándido. Lo dan por hecho”*. Ellos son unos buenos propagadores de todo lo mercedario, y me dicen que las personas de su entorno saben cosas de la Merced por ellos. Cándido y M^a José contagian los colores de la Merced. El espíritu mercedario Cándido y M^a José lo viven también desde la Pastoral Penitenciaria. Cándido es el Delegado Diocesano de Pastoral Penitenciaria de Lleida, pero los dos viven su preocupación e interés por las personas privadas de libertad, desde la delegación, desde la participación en las jornadas diocesanas e interdiocesanas de Pastoral Penitenciaria y por supuesto orando por los presos. Este apostolado lo enriquecen con su colaboración en el IREL (Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Lleida), en Encuentro Matrimonial, y en la parroquia de la Merce.

M^a José y Cándido también participan en los distintos encuentros de la Familia Mercedaria que les ayudan a conocer personas de distintos lugares, a intercambiar opiniones acerca de la realidad pastoral que se vive en las comunidades y parroquias mercedarias, a formarse de una manera más profunda en la espiritualidad mercedaria.





M^a José y Cándido también participan en los distintos encuentros de la Familia Mercedaria que les ayudan a conocer personas de distintos lugares, a intercambiar opiniones acerca de la realidad pastoral que se vive en las comunidades y parroquias mercedarias, a formarse de una manera más profunda en la espiritualidad mercedaria. Y sin lugar a duda lo que más les anima a la asistencia de estos encuentros "es comprobar que todos tenemos un mismo ideal: el amor a Cristo Redentor, a la Virgen de la Merced y a los "cautivos" de nuestra sociedad". Cada año los laicos mercedarios de nuestras casas se reúnen para celebrar el Encuentro de Seglares Mercedarios. Este año el 20 de abril en el Monasterio de El Olivar se celebra el XXIV Encuentro, están ilusionados en una vez realizado este encuentro "lanzarse a preparar con la mayor solemnidad, confraternización y alegría posible el XXV Encuentro". Desean de corazón que ese año sea un año de unión, profundización y compromiso de muchos más. Consideran que será un "signo de que la Merced sigue viva".

Según vamos hablando les manifiesto que se les nota que son esposos y padres cristianos, a lo que me responden que "como esposos, padres y laicos cristianos estamos convencidos de que nuestra misión en este mundo es tratar de amarnos el uno al otro y contagiar nuestro amor a los demás". El descubrimiento de esta misión fue gracias a Encuentro Matrimonial que les proporcionó las herramientas para tratar de ser un matrimonio abierto y apostólico. Para Cándido y M^a José el sacramento del matrimonio consiste "en un estar uno en el otro 'en presencia', aunque sea a distancia. Por supuesto que ayudan -y mucho, los amigos, la familia, la parroquia, el trabajo, las vacaciones...- pero también, y sobre todo, el estar juntos en diálogo de palabra, cuerpo y oración. Por supuesto, que los pequeños detalles

hacen felices a todos". Realmente es así, porque estoy disfrutando haciéndoles este entrevista y sobre todo compartiendo esta conversión con Cándido y M^a José.

Para concluir esta entrevista quiero que expresen un deseo para los mercedarios a lo que con una sonrisa me dicen que "os animamos a que pregonéis el carisma mercedario, a que viváis con alegría, a que haya verdadero diálogo entre vosotros y a que os mostréis unidos y cercanos. Nosotros lo notamos mucho". Gracias, Cándido y M^a José por este deseo para quienes somos frailes mercedarios, pues viviendo este deseo vuestro seremos mejores portadores del carisma de Nolasco a los nuevos cautivos de hoy. También os pido otro deseo para los laicos mercedarios, de quienes formáis parte. Sonríen de nuevo. Guardan un poco de silencio y dicen "les animamos a asistir, celebrar y vivir con alegría las festividades mercedarias en nuestras parroquias y comunidades -y por supuesto, a los actos comunes de la Provincia, como es el próximo Encuentro de Seglares en el Olivar, el próximo 20 de Abril-, a colaborar en todo lo que podamos, a no creernos mejores que los demás y a vivir de la mejor manera nuestro carisma mercedario". Y por último para el voluntariado mercedario agradecen

todo lo que se hace en el ámbito de las prisiones, y nos animan a todos a "transmitir la alegría de pertenecer a la Merced. Es un Gracia". Es una gracia, Cándido y M^a José el haber compartido con vosotros este rato de diálogo que transmitiré a nuestros lectores.

✠ P. Jesús Roy Gaudó



La Sagrada Familia y la Merced

Suelo acercarme al templo de la Sagrada Familia de Barcelona. Lo extraordinario de su arquitectura y la avalancha de turistas hacen que más de una vez permanezca extasiado contemplando tanta maravilla. Últimamente he bajado a la cripta, donde reposan los restos del arquitecto Antoni Gaudí y de Josep Maria Bocabella, persona providencial de quien salió la idea y el encargo de hacer esta iglesia.

Descubro un contenido poético que permanece en el tiempo. Estoy en un edificio sagrado que construye y reinterpreta el paisaje del hábitat de Barcelona, y que refleja tanto el esplendor de la belleza como el sentimiento de la trascendencia. Este espacio sagrado, construido para proyectarse y engrandecerse de forma ascensional, genera en mí la típica sensación de empequeñecimiento ante lo divino.

Para Gaudí la estética sagrada era un cosmos centrado en el Verbo que conduce al espectador creyente hacia la belleza salvadora. La Sagrada Familia es una Biblia en piedra por obra de todos los símbolos y escenas cristianas que plasmó en sus fachadas. Es una iniciación completa a la religión católica y una de las más claras lecciones de la forma constructiva del genio de Reus, con su especial incidencia en las columnas arborescentes inclinadas, apoyadas en pequeños fragmentos de bóveda hiperbólica.

El gótico inicial del primitivo proyecto de Francesc de Paula del Villar dejó paso a una concepción personal de Gaudí. Suprimió los arcos apuntados substituyéndolos por arcos parabólicos, así como los arbotantes y contrafuertes, remplazándolos a su vez por sus peculiares columnas inclinadas, según la resultante de las fuerzas que a ellas convergían. Ideó un proyecto nuevo en forma de cruz latina; de cinco naves; con doce campanarios, que representan los doce apóstoles, distribuidos en tres fachadas; con un cimborrio de 160 metros de altura y que ha de representar la gloria de Jesucristo.

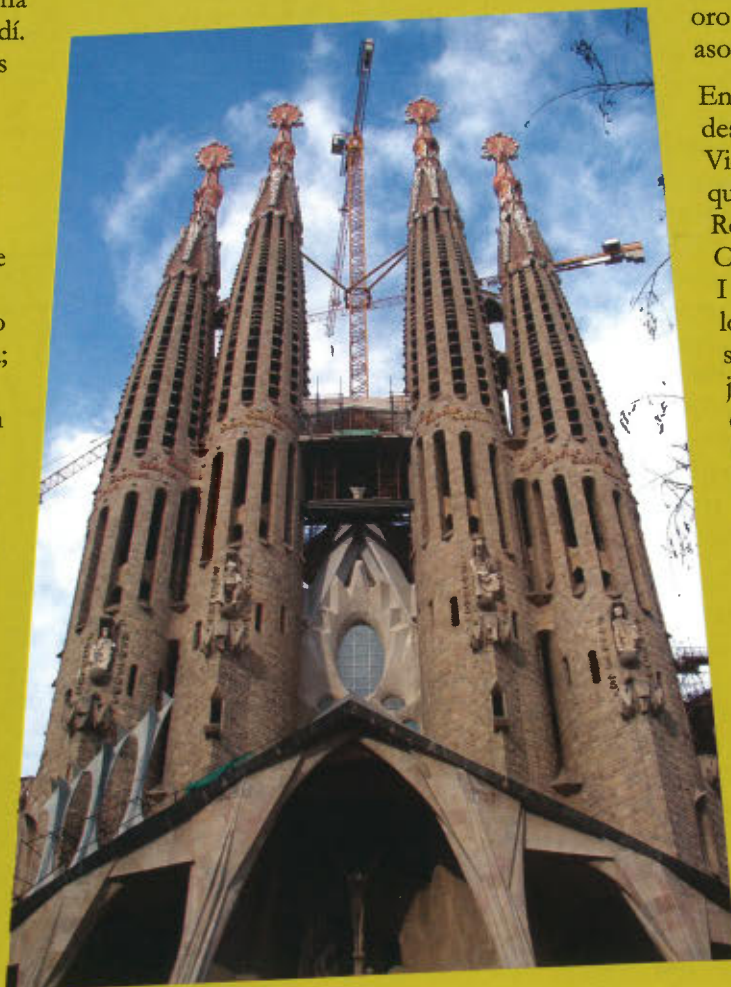
Este *Temple Expiatori de la Sagrada Família* fue idea del librero e impresor de libros religiosos barcelonés, Josep Maria Bocabella i Verdaguer, quien en 1866 fundó la *Asociación Espiritual de Devotos de san José*, con el objetivo de alcanzar, mediante la protección del santo, un

retorno a las creencias tradicionales de la iglesia católica. En esta tarea le acompañó el mercedario Padre Josep Maria Rodríguez y Bori. Ambos el 7 de septiembre de 1866 pidieron al obispo de Barcelona, Doctor Pantaleó Montserrat y Navarro, la aprobación para formar esta asociación. El prelado, el 1º de octubre de dicho año, dio el plácet canónico a la "*Asociación Espiritual de Devotos del Glorioso Patriarca san José*" y también a la publicación de un boletín con el título de "*El Propagador de la Devoción de san José*".

El primer ejemplar de "*El Propagador*" apareció el 8 de diciembre de 1866. El domicilio social y lugar de culto de la asociación josefina estaba en la Iglesia de la Esperanza, donde se celebraban los cultos hasta que, el 19 de marzo de 1885, el obispo de Barcelona, Doctor José María Urquinaona, bendijo la capilla y el altar de San José en la Cripta de la Sagrada Familia.

La vinculación con la Orden de la Merced, impulsada por el Padre Rodríguez, se puso de manifiesto en el donativo que, en nombre de la Asociación, hizo el Padre Josep Reig y Estivill, Vicario General de la Merced, en 1868, de 8110 reales de vellón al Papa Pío IX, junto con la entrega encuadrada de todos los boletines publicados, costumbre que perduró al menos hasta el año 1880 según se tiene constancia escrita. En dicho año el Padre Maestro General, Fray Armengol Valenzuela, donó al Papa León XIII la colecta anual de 10.200 libras de oro y los boletines de la asociación.

En 1869, el papa Pío IX designó al Padre Rodríguez Vicario General de la Merced, quien fija su residencia en Roma. Tomó parte en el Concilio Ecueménico Vaticano I y manifestó ante el pontífice los sentimientos de solidaridad de todos los josefinos. El 3 de noviembre de 1870 el Santo Padre se asoció a esta agrupación, y escribió en la cédula de agregación: "*Die 3 nov. 1870. Benedicat vos Deus. Orate filii quia oratio ascendit et gratia descendit. Pius P.P. Nonus*" (Dios os bendiga. Orad hijos porque la oración sube y las gracias descenden. Pío IX). año siguiente, con motivo de la celebración de los 25 años del pontificado del Papa, se convocó en Roma a todas las organizaciones



católicas del mundo. Bocabella, entusiasmado, encargó al escultor y orfebre Francesc Pagès y Serratosa un grupo escultórico de plata de la *Sagrada Família de Nazaret* para el Santo Padre y preparó una peregrinación a la Ciudad Eterna. El Padre Rodríguez consiguió audiencia papal a los peregrinos barceloneses el 8 de noviembre de 1871 en la Basílica de San Juan de Letrán. El 17 de noviembre la familia Bocabella disfrutó de una audiencia privada con el Pontífice y le informó de las actividades y proyectos de la asociación josefina.

Bocabella estuvo el día 29 de noviembre en la Basílica de Loreto, allí maduró la idea de construir un templo en Barcelona con una reproducción de la Santa Casa de Nazaret, ya que la Iglesia de la Esperanza era pequeña. De regreso a Roma, expuso esta idea, en la casa generalicia mercedaria, al Padre Rodríguez, quien le pidió calma y discernimiento.

En 1875, Bocabella publicó su propósito de construir un templo a la Sagrada Familia en *El Propagador* "Será una copia del santuario de Loreto con una imitación de la Santa Casa".

El 19 de marzo del siguiente año el Padre Rodríguez, fue recibido en audiencia por Su Santidad Pío IX, a quien expuso la idea de Bocabella de erigir en Barcelona un santuario dedicado a San José y a su Sagrada Familia, y el Papa bendijo el proyecto.

Mientras tanto la Asociación había crecido mucho. A los 10 años de haberse fundado ya se habían editado 300.000 devocionarios, más de un millón de medallas, 55.000 cédulas de agregación y unas 6.500 imágenes del santo. El visto bueno de Papa permitió a Bocabella no sólo empezar a hacer gestiones para la compra de una manzana en el *Eixample* barcelonés, sino también proponer los "Empréstitos a san José" como forma de financiación.

En 1878 murió Pío IX. En la visita que el Padre Rodríguez hizo al nuevo papa, León XIII, le explicó la finalidad de la asociación josefina, en la que se inscribió el Papa como había hecho su antecesor. En su cédula de agregación escribió: "Die 18 septembris 1878. Ite ad Joseph quem constituit Deus quasi patrem Regis et dominum universae domus eius. Et Dominus vos benedicat" Leo P.P. XIII. En junio del mismo año 1878 el Padre Rodríguez vino a España para restaurar la Orden de la Merced, anulada, como la mayor parte de las órdenes religiosas, por el Real Decreto de la reina regente María Cristina en 1835. La restauración de la Orden tuvo lugar en el Monasterio de El Olivar (Teruel) el 10 de agosto. También se desplazó a los Monasterios mercedarios de Santa María de la Merced de Conxo, en Santiago de Compostela, y de El Puig, cercano a Valencia. Antes de partir a Roma permaneció un tiempo en Barcelona y en Tiana, con sus familiares y con su amigo de siempre el Sr. Bocabella. El 26 de diciembre escribió su última carta a los mercedarios restauradores de El Olivar, en ella se quejaba del "persistente dolorcito de vientre", síntoma de la cruel enfermedad que iba a arrebatarle la vida y añadía: "Habré de pensar en regresar al Olivar, donde todo me probaba tan bien: vino, aguas, viandas, aire puro, deliciosa

soledad... y sobre todo la buena compañía de mis estimados hermanos aragoneses, a quienes recuerdo con ternura y a la vez... con algo de tristeza, por no poder vivir con ellos".

El 11 de enero de 1879 el Padre Josep Maria Rodríguez murió en Roma, a los 61 años de edad. Bocabella publicó una amplia reseña

biográfica de su amigo en *El Propagador* de febrero: "¿Quién había de pensar, después de haberle visto tan jovial y sano, que su muerte había de acaecer al cabo de dos meses y dos días?... el varón esclarecido que nos había dado Dios por maestro y director... el celosísimo propagandista josefino, luz, guía, alma de nuestra humilde publicación.." El sentimiento de Bocabella era inconsolable, pues perdió a la vez al amigo, al consejero, al director y colaborador permanente en el *Boletín*. El 18 de enero se celebraron en la Iglesia de la Esperanza solemnes exequias por el ilustre mercedario, uno de los fundadores de la *Asociación josefina*.

Vinieron días tristes... que Bocabella rompió con una noticia en *El Propagador* de octubre de 1881 "¡¡¡Germans Josefins, ja tenim el terreny!!!". Habla de una "illa" en un lugar desértico, un poco lejos de Barcelona, en el municipio de Sant Martí de Provençals. Eran 388.000 palmos entre las calles de Marina, Provença, Sardenyà y Mallorca... Bocabella no podía esperar, tenía prisa. El 19 de marzo de 1882 fue colocada la primera piedra de esta iglesia expiatoria... Habían pasado tres años y dos meses desde la muerte del Padre Rodríguez.

En 1883, Francesc de Paula del Villar renunció a la dirección de las obras de la *Sagrada Família*. El mismo año Antoni Gaudí aceptó hacerse cargo de la misma y se dedicó exclusivamente a ella hasta a su muerte en 1926. Josep Maria Bocabella pudo ver todavía durante nueve años el cambio estilístico que imprimió Gaudí a las obras del templo que él había impulsado, murió en Barcelona en 1892.

Al abandonar el templo, en obras desde hace 127 años, contemplo su silueta enmarcada con el fondo de la ciudad condal, en cuyas casas descubro, pendiendo de los balcones, pancartas reivindicativas con el lema "L'AVE pel litoral". El *Patronat de la Sagrada Família* y otras entidades ciudadanas cuestionan el paso del AVE al lado del templo de Gaudí, vistas las tristes experiencias del Carmel y del Jornal. Luego, camino hacia la Plaça Castella recordando dichoso y agradecido la labor benemérita del Padre Josep Maria Rodríguez y Bori.



Encuentro de Seglares Mercedarios

Como viene siendo habitual, los días 9 y 10 de Febrero se han reunido en el Monasterio de El Olivar representantes de seglares de las comunidades mercedarias de España de la Provincia de Aragón, coordinados por el Consejero de Pastoral P. José Juan Galve. El objetivo de la misma ha sido la evaluación del encuentro celebrado el pasado año, y preparar el siguiente que tendrá lugar el próximo 20 de abril en el Monasterio de El Olivar y que lleva por lema "Mártires mercedarios: Testimonio para nuestra fe". Hace referencia a los mártires mercedarios de la persecución religiosa de 1936.



Ejercicios Espirituales

Durante los días 17 al 22 de Febrero de este año ha tenido lugar la primera tanda de Ejercicios Espirituales en el Monasterio de El Olivar. El director de la misma ha sido Monseñor Joan Enric Vives Sicilia, Obispo de la Seu d'Urgell y Copríncipe del Principado de Andorra. Han participado diecinueve religiosos mercedarios.

Antiguos alumnos Mercedarios

Tras la celebración de las distintas convivencias locales programadas y recogiendo algunas de las sugerencias planteadas, se ha determinado el programa de actuaciones para este año 2008, que desde la Asociación queremos impulsar, y que en su momento os comunicaremos.

Entre ellas destacan dos, que con fechas concretas, ponemos en vuestro conocimiento, para poder tenerlas en cuenta si deseáis participar:

IV ENCUENTRO DE ANTIGUOS ALUMNOS

Prevista su celebración los días 26 y 27 de Abril, en el Monasterio del Olivar.

CAMINO DE SANTIAGO

Con salida en Roncesvalles, primeras etapas, los días 11, 12 y 13 de Septiembre (Del que también se informará convenientemente)

Esta última actividad y el resto de los proyectos se presentarán oficialmente durante la celebración del IV Encuentro de Antiguos Alumnos, que como señalamos anteriormente, se celebrará D.M., en el Monasterio del Olivar, Estercuel (Teruel)

Más información en:

<http://alumnimercedarios.blogspot.com>

Fray Francisco Peradaltas

Vilipendiado, ultrajado, irreducto

Catalán, probablemente barcelonés, nació el año 1625. Ingresó en el convento de Barcelona, vistiendo el hábito, profesando y recibiendo la formación en este primer monasterio de la Orden. Optima iniciación, ya que esta comunidad guardaba incólume el depósito carismático de san Pedro Nolasco. Dirigió el cenobio de Gerona. Luego fue prior de Barcelona, indicio muy significativo, pues esta casa poseía la peculiaridad única de que a su prior lo designaban en voto secreto los propios religiosos, hilando muy fino. Ya es esto enaltecedor, y no menos que rigiera algún tiempo su Instituto, como superior general. Mas la asombrosa personalidad de fray Peradaltas se manifiesta en el cumplimiento del voto redentor. Joven, ante el altar de santa María y sobre el sepulcro de san Pedro Nolasco, había jurado dar todo, incluso la vida, por los cautivos. Y la entregó, mártir aunque no feneciera.

Pues, por excelente y el más idóneo, el capítulo general le designó redentor, en equipo con los pesos pesados de la Orden, padres provinciales de Aragón, fray Juan Arque, y de Valencia, fray Tomás Pichón. El 8 de octubre de 1668 partían para Argel. Todo se realizó a pedir de boca, pues pudieron comprar ciento doce cautivos, cerrando la operación el 21 de octubre. Mas a última hora aparecieron siete muchachos desesperados. Echarían por la borda su fe, su cultura, sus convicciones; apostatarían... Dinero ya no quedaba, así que fray Francisco dijo a sus compañeros que a él le tocaba quedar en rehenes. Sus hermanos le dejaron 50 pesos para sustentarse. Eso era frecuente. Hartas veces quedaba un mercedario en prenda de deudas convenidas, permaneciendo un año, o varios, esclavo. Porque valían mucho dinero los redentores, y pues nunca faltaron al contrato empeñado, normalmente los ninguno neaban sus patronos, aprovechando los frailes para acercarse a unos y otros, remediar problemas, infundir ánimos, confortar.



Pero a nuestro fray Francisco le tocó un amo feroz, que se empeñó en degradarlo. Por lo pronto lo tuvo permanentemente en lóbrega mazmorra, y encadenado; aguantó, sin rechistar. Lo puso a tirar de una carreta, en coyunda con una acémila, y el fraile se arrastró hasta caer rendido. En momentos bajos, el esclavista le echaba una mora lasciva, y el mercedario no sucumbió. Así quince meses, pues no llegó otra expedición redentora hasta el año siguiente, cuando los padres Francisco Tineo, Ginés Melgares, Gabriel del Santísimo Sacramento y Antonio de San Serapio lo rescataron con otros doscientos esclavos cristianos. Estaba de regreso en Cartagena el 9 de diciembre de 1669. El capítulo general de El Puig, congregado entre el 17 y el 23 de octubre de 1670, aprobó la gestión de los redentores de 1668. Era como para quedar harto de moros, mazmorras y cadenas. Mas no. Y como si nada, siguió en sus empeños. Sólo que ahora, estigmatizado, contagiaba su pasión por los miserables cautivos.

Y consiguió repetir, en 1681, siendo prior de Barcelona. Partió para tierra de moros con otros dos frailes conspicuos, los padres Tomás Pichón, valenciano, y Juan Antonio Liori, aragonés, liberando a ciento cincuenta y tres esclavos cristianos en Argel. Conforme a la costumbre secular de la Merced, redentores y redimidos realizaron un periplo publicitario; llegados a Barcelona, siguieron hasta Zaragoza, arribando a El Pilar el 17 de noviembre en solemnísima procesión asistida por todo el pueblo, la clarecía y la nobleza, concluida con emocionante celebración de acción de gracias y sermón encomiástico del padre Francisco de Neyla. Desde el 23 de julio al 23 de octubre de 1682 fue vicario general, por muerte del general Sebastián de Velasco; convocando y presidiendo el capítulo general en Huesca desde el 17 al 23 de octubre de ese año. Prestigiado como maestro, prior de Barcelona, vicario general, definidor general y presidente; auspició la elección general, el padre Francisco Antonio de Isassi; promovió las causas de nuestros santos y los informes de santidad de varios religiosos, implantó los maitines a medianoche, instituyó una junta para reformar las constituciones.

Cesando en el gobierno de la Merced, se le otorgaron exenciones, título y honores de padre de Provincia, que le confirmó el capítulo general de 1686. En 1689 depuso en el proceso de Santa María de Cervelló.

✠ P. Joaquín Millán

Enlaces Mercedarios

www.ordenmerced.org
www.mercedaragon.org
www.mercedarios.net
www.mercede.org
www.mercedariosperu.org
www.mercedarios.cl
www.casahogarvn.org.mx
www.merced.org.ar

www.mercedarios.org.br
www.orderofmercy.org
www.mercedariosdescalzos.org
www.mercedarias.com
www.mercedariasdelacaridad.org
www.mercedariasmisionerasdeberriz.net
www.mercedariasalarcon.com
www.hermanasmercedarias.com.ar
www.alumnimercedarios.org

Orden de la Merced
Provincia Mercedaria de Aragón
Provincia Mercedaria de Castilla
Curia Provincial Italia
Provincia Mercedaria del Perú
Curia Provincial Chile
Casa Hogar Villa Nolasco (A.C. México)
Curia Provincial Argentina
Curia Provincial Brasil
Vicaría de Estados Unidos
Mercedarios Descalzos
Colegios mercedarios
Curia General Mercedarias Caridad
Mercedarias Misioneras de Bériz
Mercedarias de Alarcón
Hermanas Mercedarias del Niño Jesús
Antiguos Alumnos Mercedarios Provincia Aragón

HH. Mercedarias de la Caridad San Isidro de Níjar (Almería)

Somos un grupo de hermanas mercedarias de la caridad que nos situamos en la frontera, en el rincón más olvidado de la historia y de la sociedad actual: los inmigrantes indocumentados, que llegan a las costas españolas con los bolsillos vacíos de riquezas y el corazón anhelante de nuevas esperanzas.

Aquí, en San Isidro de Níjar (Almería), somos testigos de una impactante realidad: seres humanos que viven sometidos a la intemperie de unas condiciones indignas y escandalosas. Sin vivienda, sin techo, arrinconados en los lugares más inhóspitos de nuestra geografía, durmiendo al abrigo de la noche, sin más cobertura que las estrellas. Los más afortunados se refugian en antiguos aljibes, torreones, cementerios de coches... Desamparados y sin derechos, la Administración local se desentiende totalmente de ellos. Incluso dificulta su estancia en nuestra tierra, negándoles lo más básico, tratándoles sin ningún respeto y haciendo la vista gorda en los atropellos laborales que los empresarios llevan a cabo con ellos. ¿Es justo arrebatarles el derecho a la limpieza y la higiene? ¡Les quitaron los pocos contenedores donde podían recoger la basura! A continuación les destruyeron el lugar donde ellos habían construido una especie de chozas con plásticos, posteriormente los pudimos realojar en una nave, cedida por un determinado organismo, de donde también los desalojaron unos meses más tarde. Sería interminable la enumeración de detalles.

Nosotras, mercedarias de la caridad, deseamos favorecer la justicia y el reconocimiento de la persona. Y creemos que nadie deberíamos vivir tranquilos conviviendo con el dolor y la miseria. El Tercer Mundo ha llegado hasta nosotros para golpear nuestras conciencias. El Tercer Mundo lo tenemos muy cerca; se asoma todos los días a nuestras costas españolas y pone pie en nuestra tranquila y cómoda realidad. Nosotras hemos decidido apostar por los más pobres, como Cristo, y llevamos a cabo con ellos dos proyectos fundamentales: la acogida y atención primaria, y un taller ocupacional. Nos empeñamos a fondo por encontrarles alojamiento, lo cual es prácticamente imposible, pues la nula colaboración de las autoridades, su condición de indocumentados y el recelo de gran parte de la población,



hacen muy difícil el poder conseguirles un techo. Les proporcionamos ropa de abrigo, mantas y colchones para que, a pesar de dormir al intemperie, la destemplanza del tiempo y del suelo les dañe lo menos posible. Para aquellos que afortunadamente se les puede conseguir un techo, les proporcionamos los utensilios y enseres básicos que les permitan vivir dignamente.

Trabajamos principalmente por la integración, el asesoramiento y el acompañamiento jurídico. En el ámbito sanitario, se les procura la atención indispensable. A través del taller ocupacional, buscamos dignificar la ayuda que se les presta. Los que no tienen recursos encuentran aquí una posibilidad de trabajo remunerado. Nuestro acompañamiento abarca a la persona entera, sobre todo en sus situaciones más problemáticas, y les ofrecemos nuestra cercanía, escucha, apoyo..., en definitiva, la misericordia cristiana de quienes deseamos e intentamos vivir el carisma de caridad redentora legado por nuestro Fundador, el Beato Padre Zegrí, que convencido como estaba de que toda nuestra vida tenía que estar orientada al bien de la humanidad, nos decía: "la aspiración constante de toda hermana mercedaria debe ser: "curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar en España, y si fuera posible en todo el mundo, un sólo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos"

Es mucha la soledad que ellos viven, y nosotras estamos ahí para que sientan nuestro amor y cercanía, y para reconocer, defender y ofrecer la dignidad que toda persona merece. En esta difícil, dolorosa, pero necesaria y apasionante misión, sentimos también la ayuda y el apoyo de muchas personas, e instituciones, de parroquias, de otras congregaciones...

